

Paseo por la Memoria del agua en la ciudad de Sevilla.

CRIAR. El Patrimonio a lo largo de la Vida. Programa Europeo Grundtvig2.

15 de febrero de 2008

La mañana comenzó con una visita a la cisterna romana situada en la plaza de la Pescadería acompañados por el arqueólogo Miguel Garcia, datada en la época imperial y situada en uno de los puntos más altos de Sevilla, facilitando así la distribución del agua por la ciudad.

El agua llegaba de Carmona y Alcalá por un acueducto, que posteriormente será reaprovechado por los musulmanes. Sevilla debía ser grande en esta época, aunque es difícil calcular el consumo de agua, ya que ésta llegaba en gran cantidad, contando al mismo tiempo con un gran cubitaje de aguas perdidas, es por tanto complejo diferenciar el agua realmente consumida y el agua perdida.

En esta época bajo dominio romano, la política era de agua para todos, sin jerarquías. Cuando había escasez de agua, en primer lugar se cortaba el abastecimiento en las villas privadas y por último en la parte monumental de la ciudad. Esta política de agua para todos cambiará luego con la llegada de los musulmanes que privatizan y jerarquizan el uso, primero al palacio (alcázar) y luego a la población, que suele abastecerse construyendo sus propios pozos en las casas, aprovechando la riqueza de agua del subsuelo sevillano.

La cisterna consta de tres naves y se supone que estaba recubierta por bóvedas de cañón, las naves están comunicadas entre sí por puertas o vanos para equilibrar el agua en todo el edificio. Actualmente sólo se encuentra excavada una nave y se cree que se extiende hasta debajo de las casas de la Cuesta del Rosario, aunque la existencia de estas viviendas dificulta una eventual excavación. Los muros están contruidos con ladrillo y tienen un doble revestimiento impermeabilizador a base de mortero de cal.

En el interior de la cisterna, aún podemos observar y estudiar los niveles que podía alcanzar el agua a través de una línea negra que actuaba de guía y unas marcas rojas del nivel estable del agua, el color es debido a que el agua de Alcalá es rica en hierro. También se conservan "grafittis" pero que no se ven a causa de la floración de verdina y hongos. El desnivel del suelo nos permite saber por qué parte entraba el agua, esto es, por la zona más al norte de la cisterna (más cercana a la plaza de la Alfalfa), también nos indica dónde se quedaban depositados todos los sedimentos y residuos transportados por el agua.

El estado de conservación no es muy bueno y es difícil de gestionar, pues el proyecto arquitectónico ha contemplado unas vías de ventilación casi inexistentes por lo que se favorece la acumulación de la humedad propia del subsuelo sevillano, haciendo recubrir los muros y suelos de esta verdina. Las aperturas desde la calle son también muy pequeñas para paliar la humedad, pero tanto que no deja que se vea el interior de la estructura.

Los musulmanes no tuvieron un interés explícito por conservar la cisterna, ya que no tenían la misma filosofía de uso del agua que como hemos apuntado, iba primero al alcázar. Los ladrillos empezaron a ser reutilizados para otras construcciones y la cisterna acabó por ser un lugar que contenía aguas estancadas y susceptibles de putrefacción, por lo que acabó por ser cegada y reutilizado su suelo para viviendas.

Nos encontramos en el barrio más antiguo de Sevilla y corazón de la ciudad, el más conflictivo en la época musulmana pues aún vivían hispanorromanos que no estaban de acuerdo con el poder musulmán de los califas.

En cuanto a posibles visitas turísticas tras la fase de excavación de este espacio oculto a la ciudad hasta hace muy poco, hay que comentar que en un principio se querían hacer visitables sólo cinco metros cuadrados, pero así no se entendería el espacio, de lo que se desprende una necesidad de excavar más naves para que no sea una “piscina”, sino para comprender el funcionamiento de la cisterna. Por ahora no hay una explotación turística, hay poco excavado, en no muy buena conservación y un proyecto arquitectónico poco adecuado para una gestión turística.

La visita continúa en la fuente de la Plaza de la Virgen de los Reyes, al pie de la Giralda. Se destaca el paso de la importancia dada del barrio donde estábamos a este nuevo con el cambio de poder y la llegada del gobierno musulmán. La mezquita alhama era la de Ibn Adabbas, construida en época califal en los S.IX y X, (hoy es la iglesia de el Salvador, S.XVII). Con la llegada del poder almohade que hizo de Sevilla la capital de su imperio, por orden de Abu Yaqub Yusuf se construyó una mezquita en el S.XII, que se convertiría en la alhama de la ciudad, junto al alcázar, residencia-fortaleza de los califas, protegiéndose así de las continuas revueltas que tenían lugar en el barrio de la Alfalfa. De esta mezquita sólo nos quedan el patio de los naranjos y el alminar: la Giralda. En este patio había una gran fuente para realizar la abluciones necesarias en el culto musulmán antes de cada oración.

La fuente que hoy contemplamos es una remodelación del principios del S.XX, así como el ensanche de la plaza y la calle Mateos Gago, producto de una idea de la perspectiva urbanística que enfatiza la visualización de los “monumentos”. Esta fuente ya existía en época moderna y durante el S.XIX fue una farola candelabro. Para la Exposición Iberoamericana de 1929 se encargó a José Lafita Díaz el diseño de una nueva fuente, que es la que vemos hoy en día.

Siguiendo con la visita, la siguiente parada se efectúa en la fuente del Patio de Banderas, cuyo origen se remonta al S.X cuando se construyó la casa del gobernador. Luego fue la armería en época cristiana y picadero para los caballos. Esta fuente se realiza a comienzos del S.XX, aunque ya existía una fuente desde el S.XVI. Su estilo es ecléctico y su planta hexagonal. También fue diseñada por José Lafita Díaz, inspirado en las típicas fuentes bajas sevillanas.

Atravesamos la judería y hacemos una parada antes de entrar en la calle Agua, junto a la calle Vida. Aquí se explica la actual disposición del Barrio Santa Cruz, remodelado a principios del S.XX, según criterios intervencionistas y de reconstrucción según el imaginario de lo popular y pintoresco y que pretendía reforzar un tipismo regionalista un poco falso y poco ortodoxo según los principios actuales de restauración y conservación del patrimonio. Nos adentramos en la Judería, pasamos por la calle Agua y hacemos una parada al final de esta calle, en los Jardines de Murillo.

En el extremo de la muralla podemos observar dos canalizaciones. El

agua venía desde Alcalá por el acueducto, desde el que salía una prolongación que llevaba el agua directamente al alcázar. En este momento el agua iba por la parte superior del lienzo de muralla, pero en época cristiana se remodeló creando dos canales internos que tendrían la misma función de transportar agua. El concepto más privado del uso del agua o jerarquizado impuesto por la sociedad musulmana es el que va a predominar hasta nuestros días.

Los Jardines de Murillo se encuentran en una zona que rodea a las murallas de la ciudad. Es una zona muy compleja para los arquitectos y difícil de entender para los historiadores pues se sabe que Sevilla, en época musulmana, tenía varias murallas. La primera rodeaba el centro administrativo, la segunda el centro económico con la judería y la tercera protegía el conjunto de la ciudad en sí misma de ataques externos. A su alrededor se encontraban los arrabales y la zona de huertas. Los Jardines de Murillo se sabe que ha sido una zona muy explotada, pero no se sabe en la actualidad exactamente a qué zona ni a qué usos correspondía en la época musulmana. Hoy en día, este jardín fue remodelado con motivo de la Exposición Iberoamericana del 29, que es la que nos da su disposición actual de jardín ecléctico.

Atravesamos los jardines en dirección a la Puerta de la Carne, donde hacemos otra parada. Nos encontramos en el límite que divide en dos al barrio Santa Cruz entre la zona remodelada en el S.XIX y la zona (hacia calle Verde) que quedó con su disposición original. Las murallas que rodeaban la ciudad (destruidas en el S.XIX) tenían varias puertas, cada una de ellas dedicada al aprovisionamiento de diferentes alimentos y productos venidos de fuera. El nombre de esta puerta se debe a que en frente se encontraba al matadero de la ciudad. También ha sido relatada en las novelas ejemplares de Cervantes, en el “Coloquio de Escipión y Berganza”. Aquí es destacable la Iglesia de Santa María la Blanca, antigua sinagoga (única conservada en Sevilla) convertida en iglesia barroca. También encontramos el palacio de Miguel Mañara (fundador del Hospital de la Caridad) en la calle Levías, sede hoy de la Consejería de Cultura. Esta calle debe su nombre a que ahí se situaba la casa de Samuel Leví, tesorero del rey Pedro I. Ha de señalarse también la curiosidad de que en el barrio de la judería no hay ninguna fuente.

La visita continúa y nos dirigimos hacia los jardines de la Buhaira (que significa laguna grande). Se trata de los antiguos huertos que en época musulmana abastecían la ciudad en alimentos. El califa Abu YaQub Yusuf, ordenó a Al Mulalli, constructor de la Giralda, que iniciara el proyecto de construcción de su palacio de recreo, pues el alcázar era sede administrativa y palacio fortificado. Se desafectaron los huertos y se plantaron árboles frutales y plantas aromáticas (para enfatizar el deleite de todos los sentidos). Se construyó un palacio del que no se conserva apenas nada, sólo unas elevaciones de lo que serían los muros exteriores y los pilares. En el S.XIX se contruyó un edificio de estilo neomudéjar que quiere evocar ese antiguo palacio para recordar su emplazamiento original. Según las fuentes este palacio era de gran belleza y refinamiento.

Delante de su fachada tenía una alberca (también del S.XII) que es lo único que se conserva de este palacio, cuya función era estética (pues reflejaba la fachada del palacio), funcional y de entretenimiento. Había un complejo sistema de riego y de gestión del agua. Desde el acueducto que traía

agua desde Carmona, se sacó un ramal para abastecer de agua estos jardines. Este palacio fue uno de los primeros edificios de época musulmana en ser destruidos por las tropas de Fernando III (quien conquistó la ciudad en 1248), ya que la línea de batalla se encontraba en el actual barrio de San Bernardo, justo al lado de este palacio. El edificio neomudéjar que hay en la actualidad alberga el Centro Cívico La Buhaira, que tiene sala de conferencias y exposiciones.

Alicia Pol.
Colaboradora del proyecto.
Gestora cultural.